

La historia de Lázaro

"Gracias a Dios", es una frase que Lázaro usa con frecuencia cuando está recordando su vida en los últimos 16 años. Su historia abarca dos viajes a los Estados Unidos. Dos hijos y una hija actualmente viven con él en Cincinnati, mientras que su esposa y cinco otros niños están en Guatemala.

Ahora, después de trabajar 16 horas en dos trabajos de limpieza la mayoría de los días y haber hecho de la Parroquia de la Sagrada Familia su hogar espiritual en los últimos años, Lázaro planea regresar a Guatemala para reunirse con su esposa y familia allí.

Estaba conmovido describiendo su vida y especialmente en compartiendo su fe. Él habló sobre lo que es ser un parte de dos comunidades que parecen mundos aparte.

"Es cierto, somos parte de dos comunidades diferentes aquí," dijo. Las oraciones son siempre parte de lo que los miembros de la comunidad latina tratan de proveerse el uno al otro.

"Yo colaboro con la gente en la iglesia", dijo Lázaro. "Hacemos servicio. Recaudamos fondos para las personas. Oramos por ellos. Luego nosotros también tenemos personas que nos importan en Guatemala. Intentamos enviar dinero y oraciones tan a menudo como podamos."

Desde el principio, su vida aquí no siempre ha sido fácil. "La primera vez que vine a los Estados Unidos fui secuestrado por cinco días en Arizona. Fue tan difícil, pidieron tanto dinero" recordó. "Pero, gracias a Dios, mi hermano estaba capaz de pagar ese dinero por mí. Así que estoy muy agradecido por mi hermano."

Su vida aquí estuvo llena de largas horas de trabajo para ganar lo suficiente para vivir en Cincinnati y enviar dinero a su familia en Guatemala. Normalmente comenzaría su primer trabajo, limpiando un supermercado, alrededor de la medianoche y terminará a las 7:30 a.m. Luego iría a su segundo trabajo y trabajaría hasta las 4:30 p.m.

Lázaro nos indicó que, en San Miguel, su pueblo natal, hay 80,000 personas pero ni una compañía.

Eso es lo que hace que el desempleo y la pobreza sean problemas tan apremiantes. Durante sus dos períodos en los Estados, ha confiado en su fe en Dios. Y donde otros podrían experimentar frustración o incluso desesperación, Lázaro es firme en su gratitud.

"Gracias a Dios, mi vida es buena hasta este momento", dijo. "Trabajo y apoyo a mi familia. Y, por supuesto, trabajé duro para poder traer a tres de mis hijos conmigo a los Estados Unidos."

Él ha tratado de asegurarse de que ellos mantengan su tradición de fidelidad a la iglesia "Siempre les digo a mis hijos que corran hacia Dios," dijo. "La verdad es que necesitamos a Dios".

"Entonces dejo a mis hijos con el ejemplo y el consejo. Les digo a ellos que a pesar de que tengo dos trabajos, hago el esfuerzo de ir a la iglesia porque necesito a Dios. Y entonces ahora son mayores, se lo dejo a ellos ... les di el ejemplo a seguir".

Dijo que estaba muy feliz de irse a casa porque le había prometido a su esposa que trabajaría aquí tres o cuatro años y luego regresar. "Ha sido un poco más largo que eso," dijo sonriendo.

"Mis hijos han comenzado a salir de la casa, entonces mi esposa está allí con solo una hija", dijo. "Así que quiero estar allí para ella. No quiero que esté sola."

Él espera tener una pequeña tienda en su casa porque siente que su edad le impide hacer el difícil trabajo de granja que muchos son obligados a hacer debido a la falta de otras oportunidades.

Pero Lázaro está agradecido por su tiempo aquí. "Me encantaría estar en este país muy bendito, pero necesito estar con mi esposa," dijo.

"Doy gracias a Dios por el tiempo que he podido pasar en los Estados Unidos," dijo. "Tal vez no ha sido suficiente, pero al menos mi familia ha podido comer, así que doy gracias a Dios por eso."